

sueño. En los días claros dad una mirada á las andanas y quitad de ellas todos los gusanos que os parezcan algo enfermos. Del modo que hemos indicado en el capítulo VI párrafo tercero, preservad la cosecha de los cambios atmosféricos, que en esta edad pudieran ocasionar la Flacidez accidental.

Con repetidas llamaradas, evitad tambien la humedad que ocasionan los lechos y la mucha traspiracion del gusano, la cual les es muy perjudicial; como hemos dicho antes, repetid estas llamaradas en los días húmedos, para secar y purificar la atmósfera.

A fin de que el frío de la noche no haga bajar demasiado la temperatura, antes de acostarse conviene, poner dos ó tres braceiros pasados y sin humo, de distancia en distancia, cubriendo la brasa con una poca ceniza, para conservar mas tiempo el calor.

Procurad que en esta edad, el gusano no cese de comer por mucho frío, ni que le falte la hoja con una temperatura elevada.

Con polvo de la misma cal que apagasteis en los lebrillos, chispead al primer deslecho, despues de la tercera dormida, los papeles sobre los cuales trasladéis los gusanos, y rociad el suelo en las días de calor.

No descuideis la ventilacion; sin un aire

